

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

ODAS

POR LA

VICTORIA

José Angel Buesa

POEMAS

1943

c 861.6

Bue

0



BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ

MADRID

*Como
lae' Pireno Muis*

JOSE ANGEL BUESA

ODAS

BIBLIOTECA
POR LA
FERNANDO ORTIZ
VICTORIA

Sociedad Económica
BIBLIOTECA
de América del Perú

POEMAS

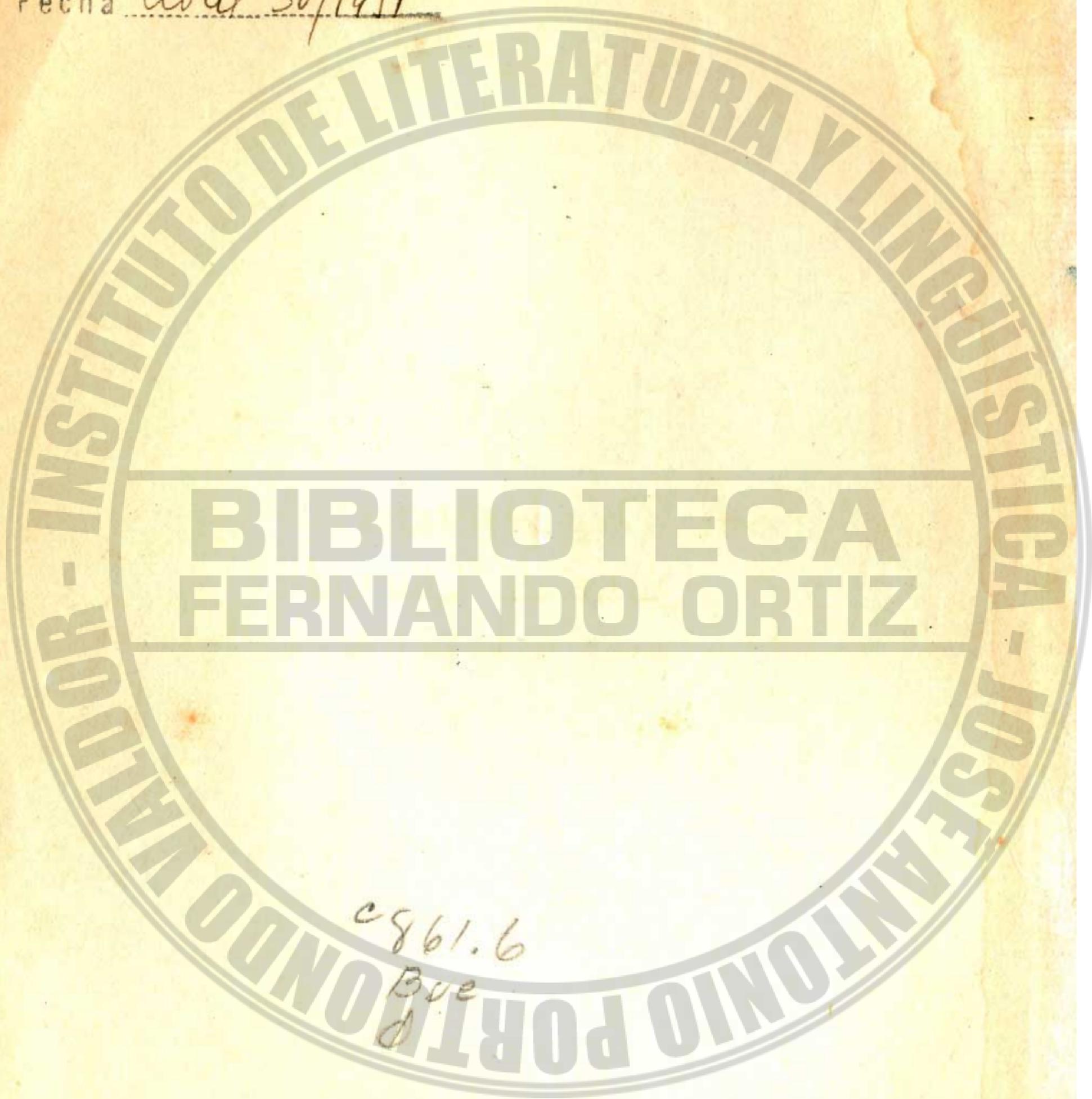
1943

861.6
Bue
6

6636

Dr. Jose' Rivera Muñiz

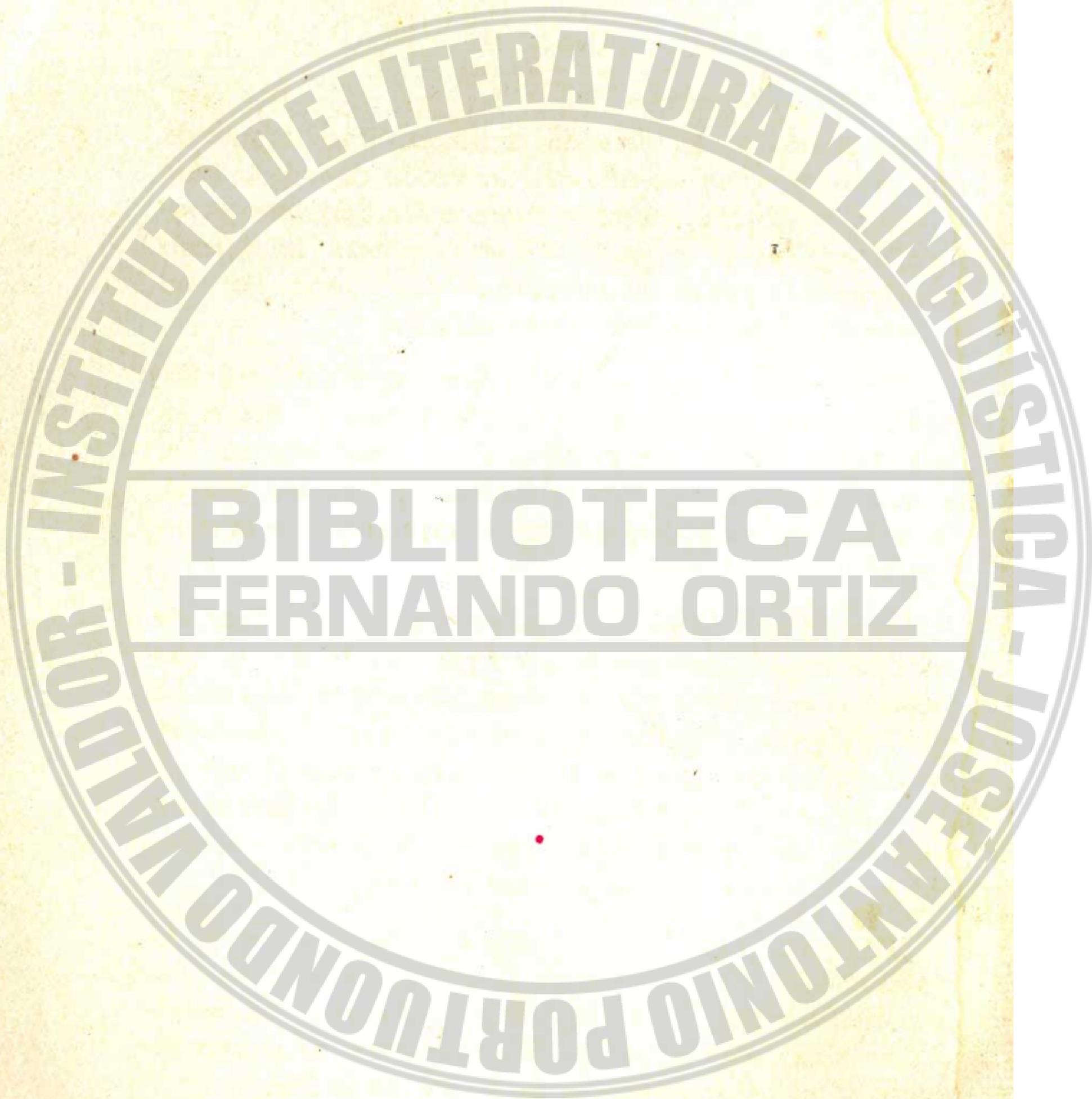
Fecha Abril 30/1957



cg61.6
Bve
d

*Al Dr. Arístides
Sosa de Quesada,*

Ministro de Defensa de mi País.



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

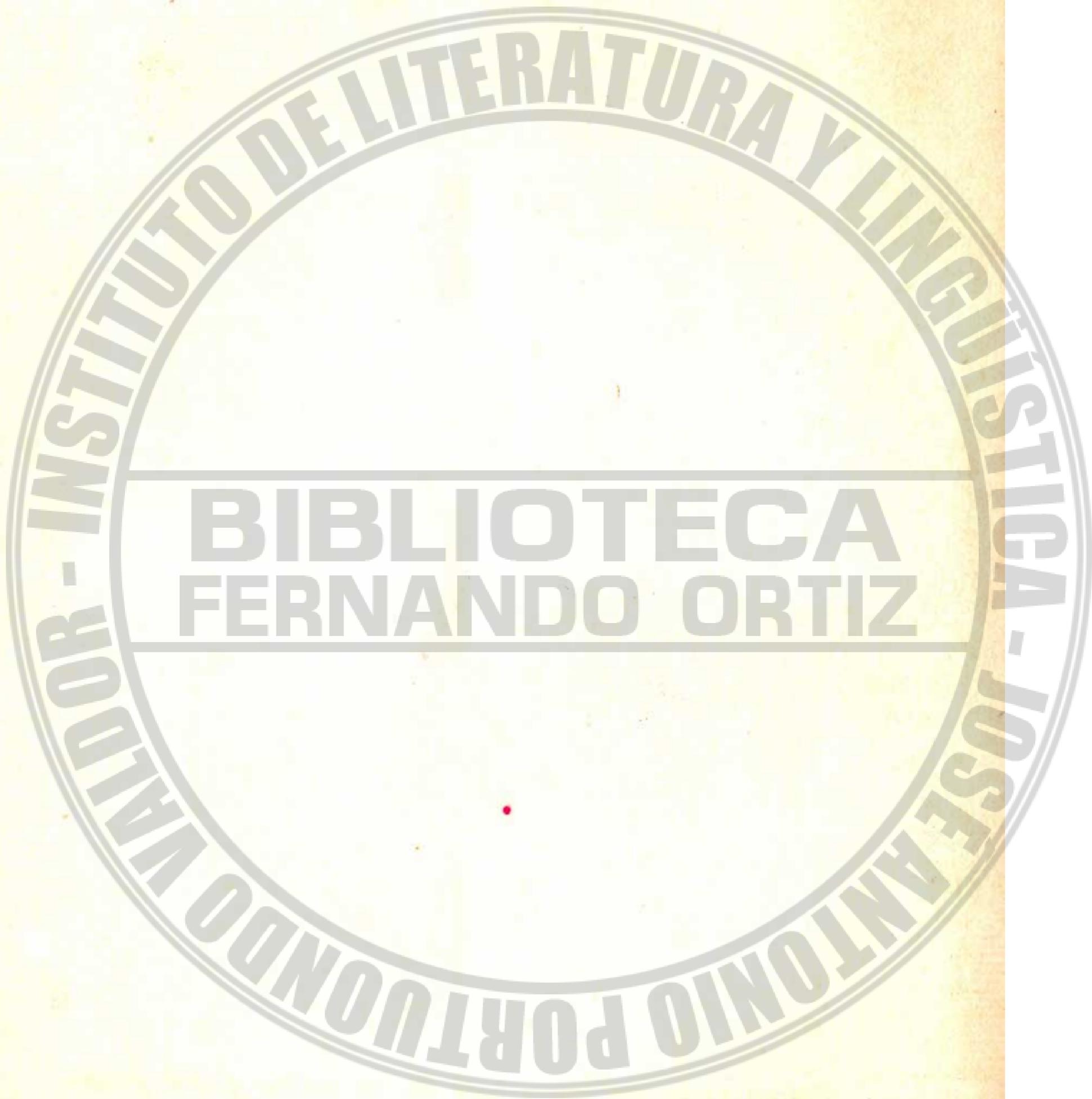
INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

ANTONIO PORTUONDO VILLANOR



BIBLIOTECA
Oda FERNANDO ORTIZ

A los Estados Unidos



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

Handwritten signature in blue ink, possibly 'Antonio Portuondo'.

Los poemas que integran estas Odas por la Victoria, representan un aporte fervoroso a la causa de las Democracias, en estos instantes sombríos, y creo firmemente en su utilidad.

Una simple frase, en los tiempos actuales, puede poseer mayor eficacia demoledora que un bombardeo, sobre la moral del enemigo. Bien sé que esa frase no se encuentra en las páginas que siguen, pero mi ejemplo quizás logre inspirársela a otro poeta más afortunado. Y esa posibilidad bien vale ya la publicación de esta obra.

Cuando termine la guerra, gane quien gane, el obrero volverá a las fábricas a recomenzar sus labores, y el médico a curar sus enfermos, y el ingeniero a construir puentes y caminos; pierda quien pierda, el comerciante emprenderá nuevos negocios, y el arquitecto reconstruirá las ciudades en ruinas, y el campesino volverá a labrar los campos devastados, y la humanidad entera irá recuperando su habitual ritmo lleno de vida. Pero el hombre de pensamiento —el escritor, el periodista, el poeta—, si son derrotadas las De-

mocracias, tendrá que dedicarse a una actividad menos peligrosa, ante la alternativa indudable de su humillante sometimiento al vencedor, o su comparecencia inmediata ante un pelotón de fusilamiento. Porque las manos que construyen armas para las Democracias, podrían ser utilizadas en la fabricación de las botas que luego propinarían desdeñosos puntapiés al derecho de pensar libremente; pero las cabezas que hoy piensan con libertad, tendrían que pensar, en lo adelante, en beneficio de Alemania y del Japón, o perderían su contacto con la columna vertebral, bajo el filo del hacha nazi o del sable samurai.

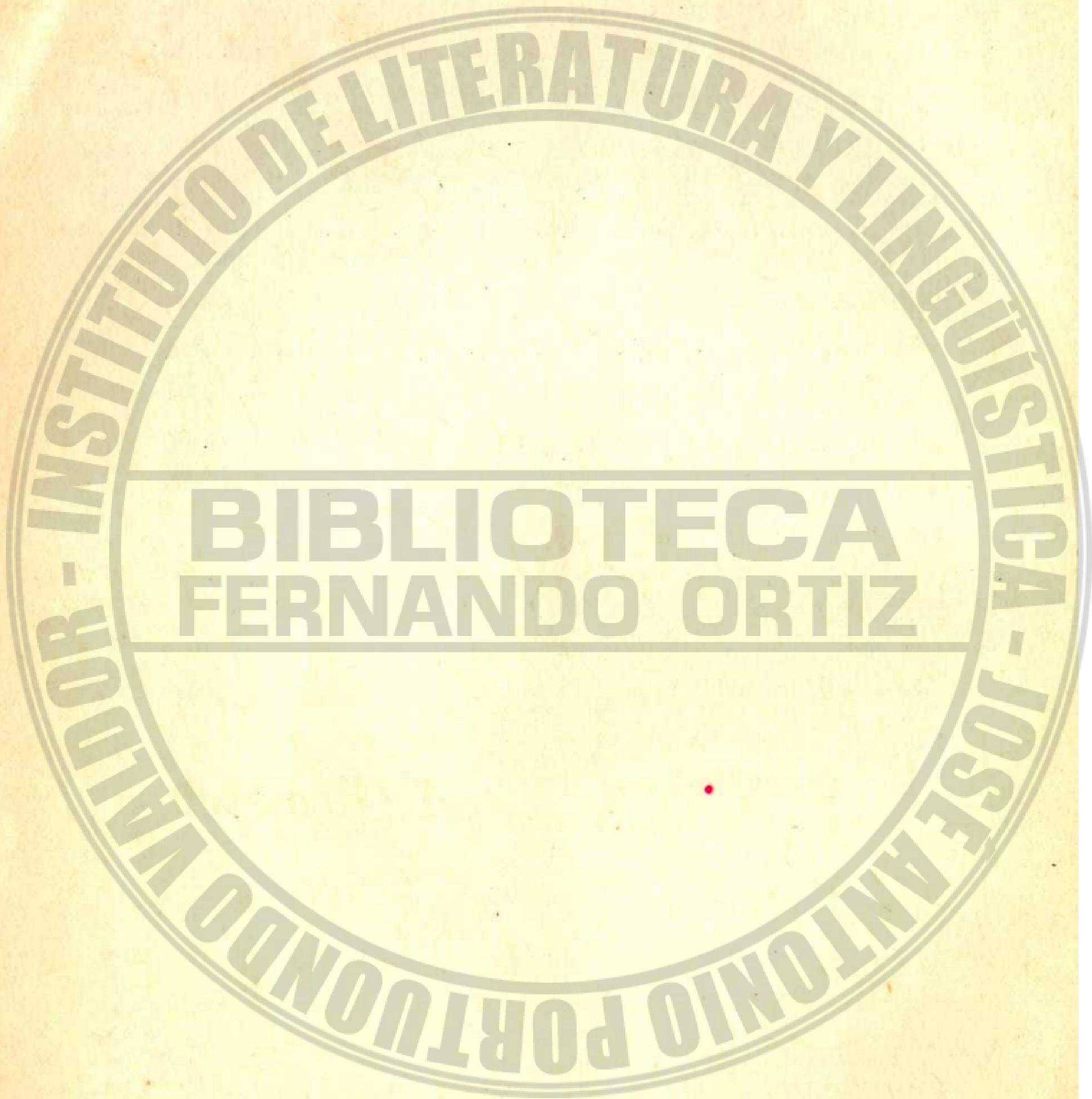
Ante esta realidad evidentísima, es lógico suponer que, al sentirnos tan particularmente afectados por el desenvolvimiento de esta contienda, deberíamos ser los escritores los más interesados en el triunfo de la causa justa, cooperando a ella con todo nuestro entusiasmo y hasta por el imperativo —egoísta, si queréis— del espíritu de conservación. Y, sin embargo, no es así.

"Es que yo no sé hacer eso"— dicen algunos. Y es posible que lo digan sinceramente. Pero, en realidad, nadie sabe hacer cosa alguna, mientras no se dispone a hacerla, con su más firme deseo de aprender pronto, y de hacerla bien. Yo tampoco sabía hacer estas cosas, y añado que siempre detesté la poesía de carácter político o patriótico, por considerar que su transitoriedad no se aviene con el primordial espíritu de perpetuación

del arte; y, no obstante, prefiriendo abjurar ahora momentáneamente de algún postulado estético demasiado exigente o de algún pudor literario demasiado sensible, a tener que abjurar más adelante de todos mis derechos de hombre libre—, he escrito estas Odas por la Victoria, y las entrego a su efímero destino y a su alta finalidad.

Malo o bueno, aquí está el producto de mi entusiasmo. Si malo, ojalá que alguien lo mejore pronto; si bueno, ojalá que pronto alguien lo supere. Quizás la guerra se habría ganado ya, si todos los que escribimos le hubiéramos puesto un gatillo a la pluma.

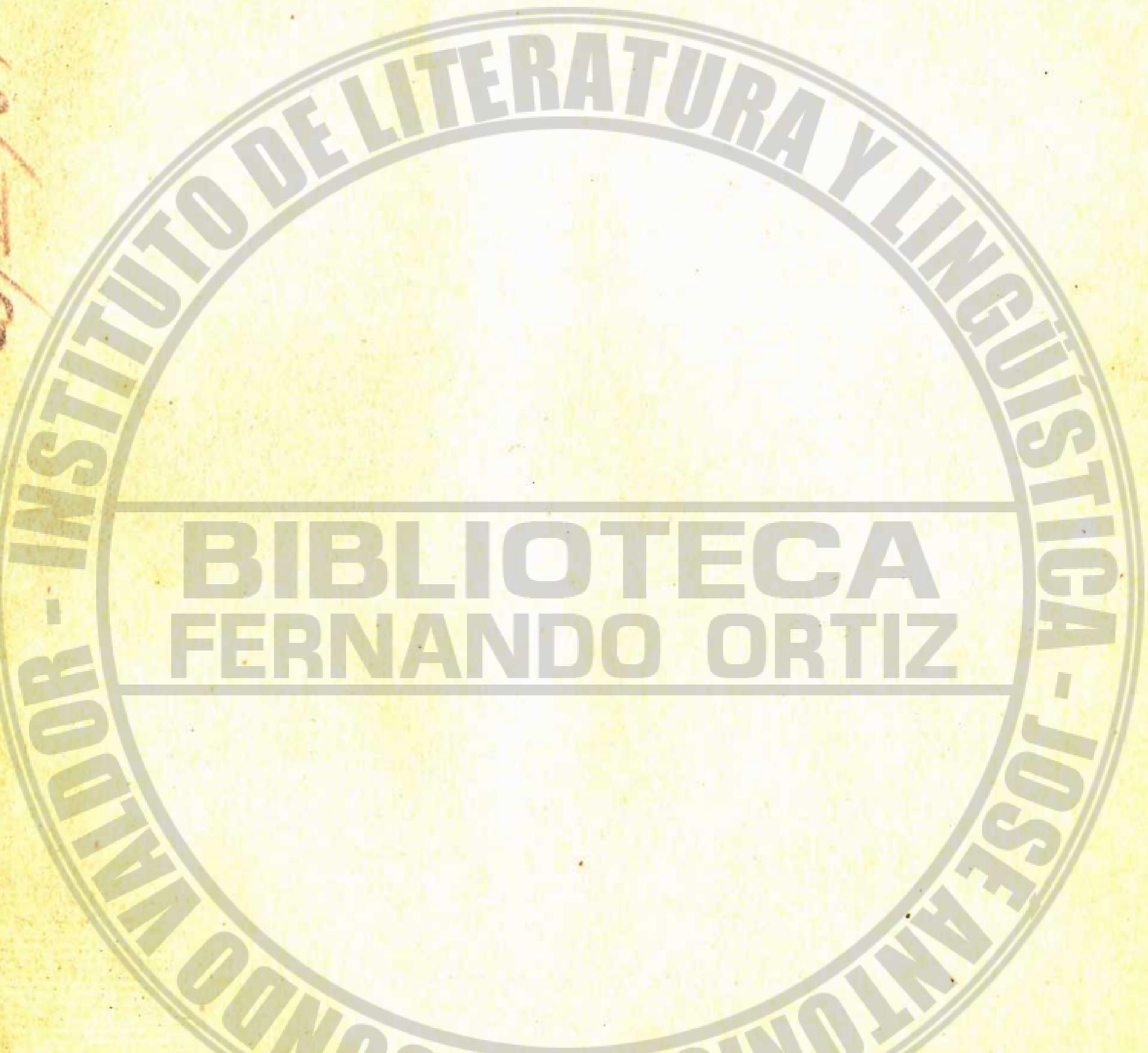
J. A. B.



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

180/III/84

0370 1980



En las Montañas Negras, donde es más libre el viento,
tu pueblo alza un grandioso y extraño monumento,
esculpiendo en la roca, para la edad futura,
cuatro rostros patricios dignos de esa escultura.

Lincoln, Jefferson, Washington, prestigian su decoro
junto a un Roosevelt —centauro de tu estirpe: Teodoro;
y en la tosca grandeza de ese agreste santuario,
donde el águila emprende su altivo itinerario
y el crepúsculo incendia sus olímpicas clámides,
vivirán esos rostros aun más que las Pirámides.

Porque tu pueblo es grande por esos grandes hombres,
y, al seguir sus ejemplos y al venerar sus nombres,
el norteamericano sublima sus anhelos,
haciendo algo más alto que al hacer rascacielos.

Pero nunca, en las turbias mareas de la Historia,
nunca hubo más peligro, ni tampoco más gloria;
y en este instante aciago de oscura perspectiva,
cuando la bestia impone su saña primitiva
y se abre la trinchera como un surco infecundo,
tú levantas la antorcha de la fe sobre el mundo!

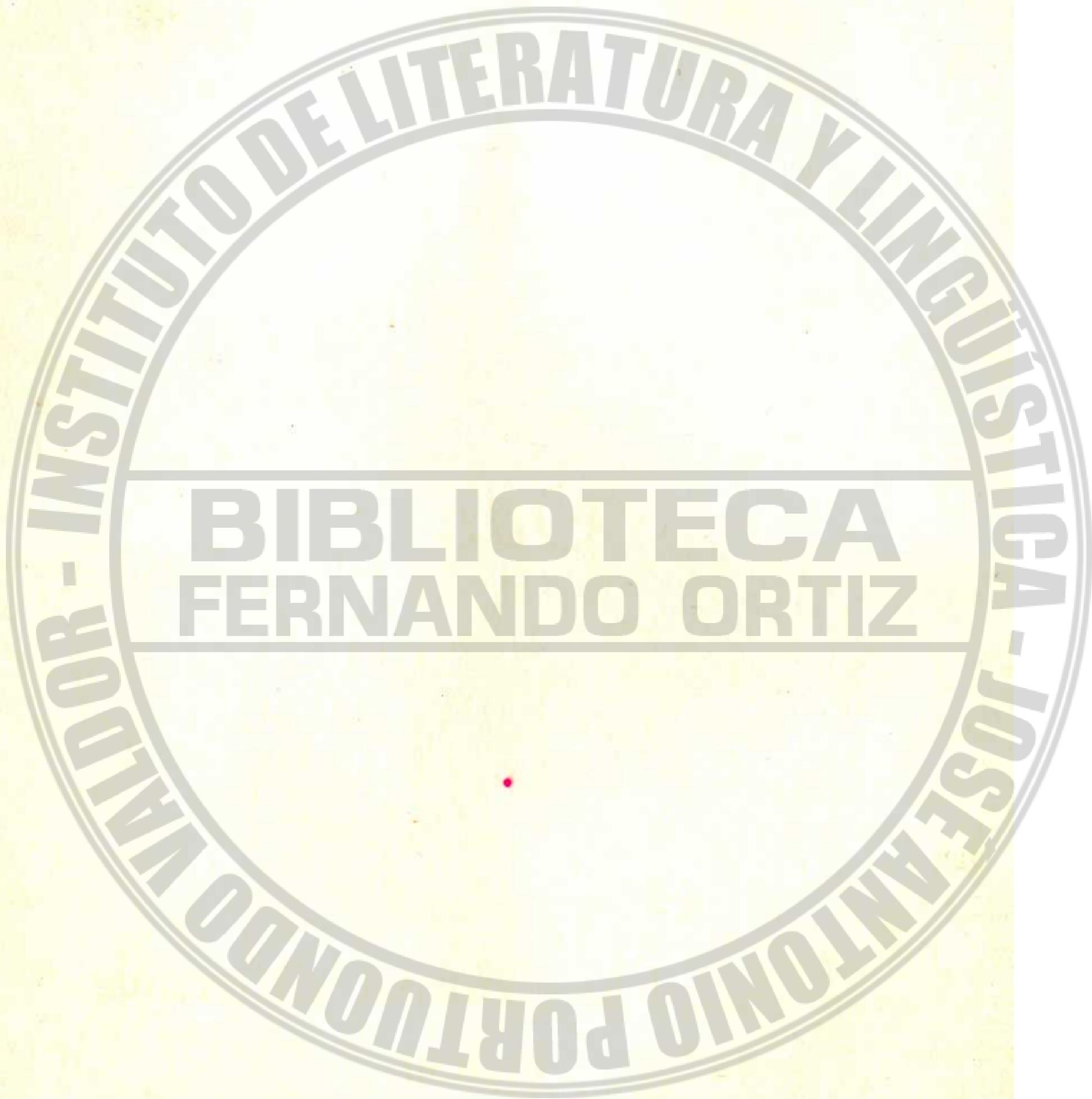
Porque tú eres el símbolo de un pueblo grande y fuerte
que sonríe a la vida y sonríe a la muerte,
y deportivamente, como cosa habitual,
asombra al universo desde Guadalcanal!

Y si en cientos de fábricas hay millones de manos
construyendo, hora a hora, cañones y aeroplanos;
si no hay nada en exceso, para que nada sobre,
ni en el hogar del rico ni en el hogar del pobre;
si tu pueblo está unido por el mismo ideal,
esa obra es tuya, y tuyo será el triunfo final.

Y cuando el alba asome sobre el cielo sombrío,
y haya banderas blancas en Berlín y en Tokio;
cuando estén restauradas las eternas verdades
y de todas las ruinas surjan nuevas ciudades;

cuando el goce pacífico sustituya a la audacia,
y en el mundo, de nuevo, se alce la Democracia;
cuando el hombre sonría sin temer al castigo
y en las llanuras fértiles madure en paz el trigo—,
entonces, como premio por lo que nos reintegras,
en la solemne cumbre de las Montañas Negras

ha de tallar tu pueblo una quinta escultura,
con los ojos abiertos hacia la edad futura;
y el quinto rostro eterno, que verán con orgullo
los hombres de mañana, será sin duda, el tuyo!



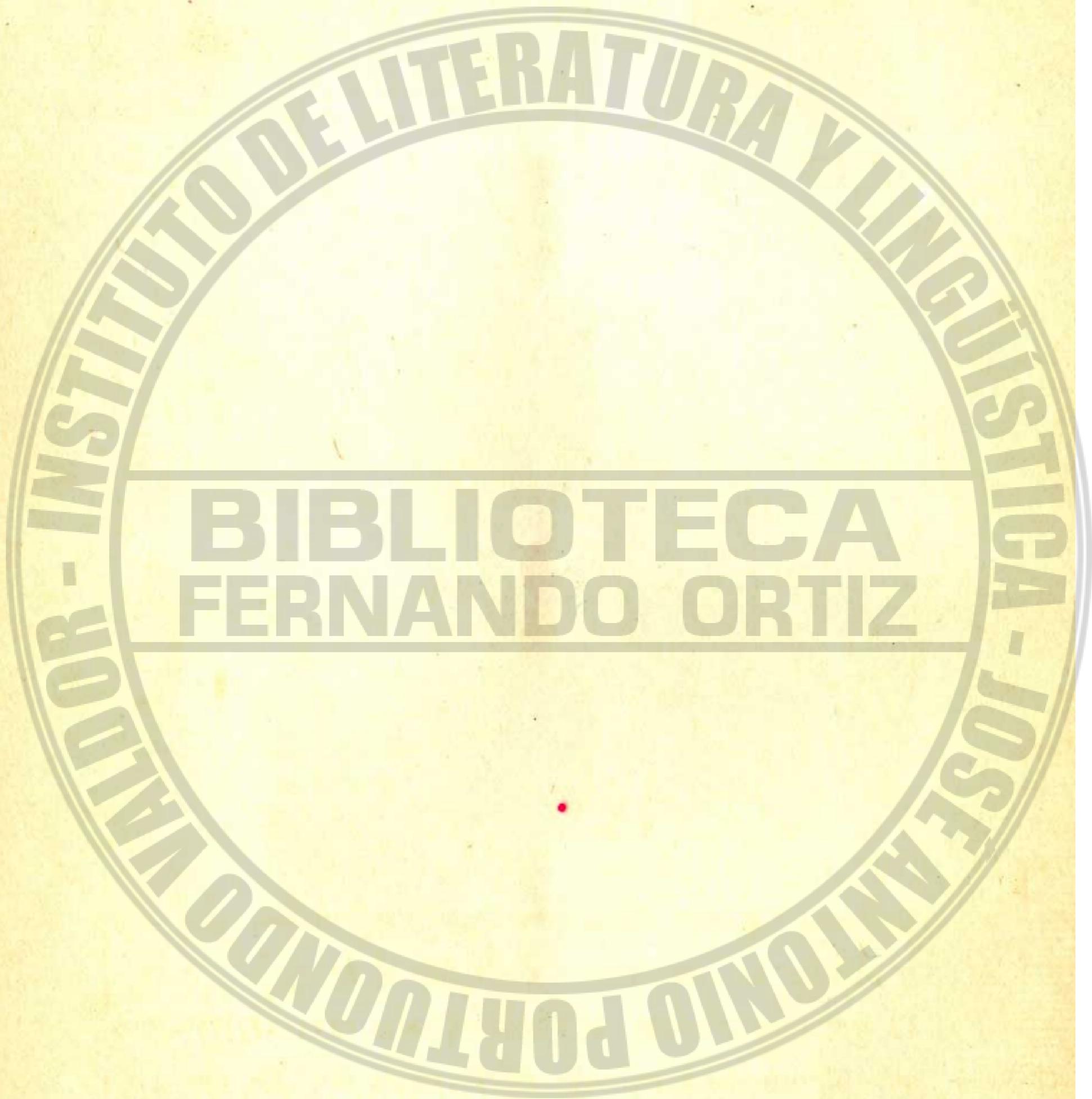
**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA - JOSE ANTONIO
VANDOR - FERNANDO ORTIZ

Oda

BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ

*Al Generalísimo
Chiang Kai-Shek*



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

Oda
BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ

*A la Marina Mercante
Inglesa*



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA - JOSÉ ANTONIO PORTO

**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

Salud, bravos marinos de Inglaterra,
obstinados y recios marinos,
que surcáis los océanos, indiferentes a la guerra,
y al cauto acecho de los submarinos.

Aunque el salitre oxida la campana de a bordo,
va repicando ensueños el corazón valiente,
mientras rumia la hélice su monólogo sordo,
interminablemente.

Los vientos de la noche conocen vuestros cantos,
y a veces los corea opacamente el mar...
Se los oyeron entonar a tantos
que nunca han de volverlos a cantar!

Pero no importa. Hay otros que los cantan sin miedo,
encogiéndose de hombros al presagio,
ante el filo de espuma del torpedo
y ante el vórtice negro del naufragio.

No importa. Ante el peligro vuestro pecho se ensancha,
y, una vez y otra vez,
cruzáis la niebla turbia del Canal de la Mancha
y el vaho denso del Canal de Suez.

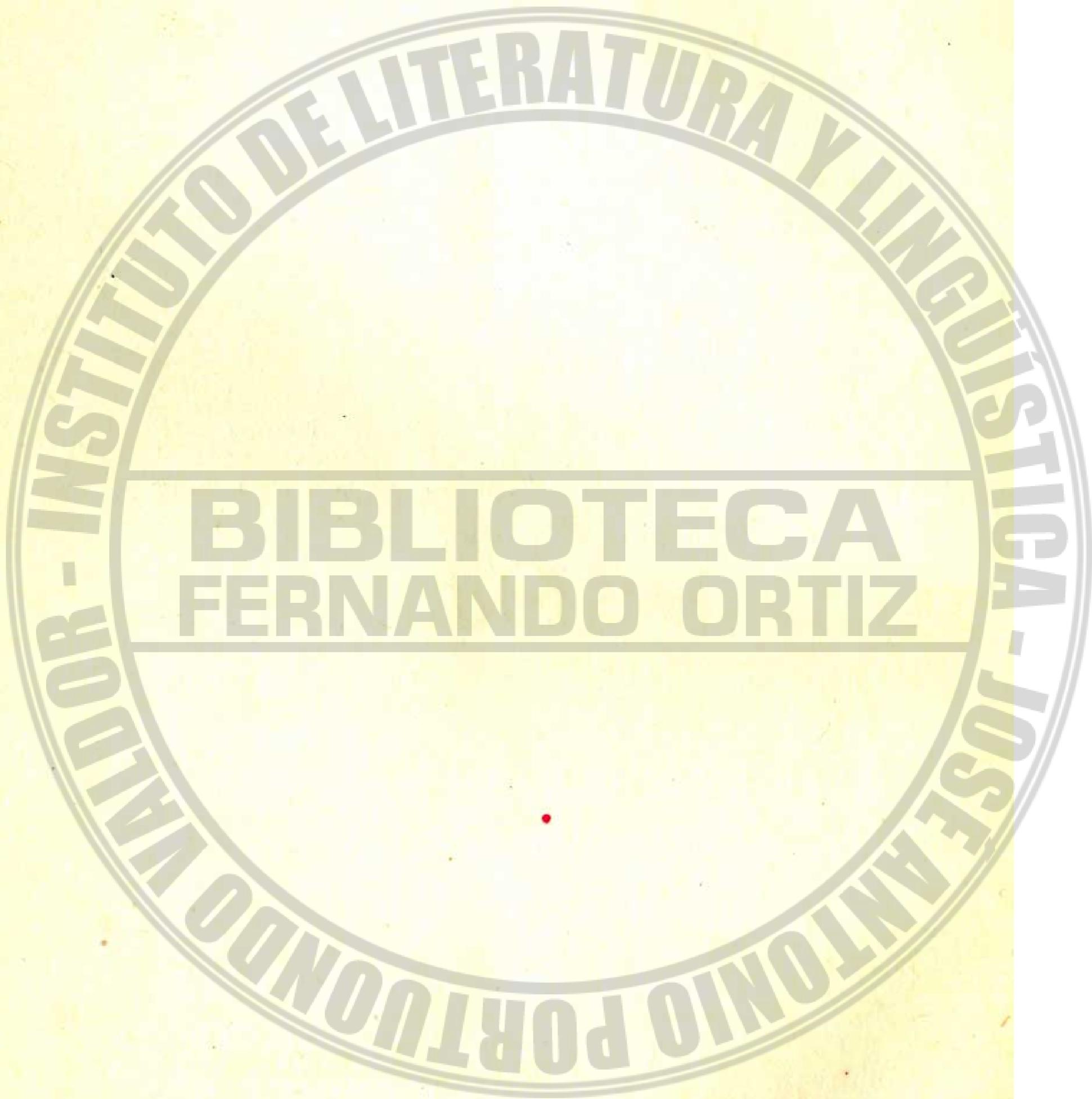
No importan los que han muerto. Otros labios tenaces
repetirán los cantos que silenció la muerte,
oh, mar, que mueres y renaces
en ti mismo, más ávido y más fuerte!

Para que cada día, en las islas remotas,
los hijos de otros padres tengan pan,
surcáis los siete mares, oyendo a las gaviotas
que chillan órdenes en alemán!

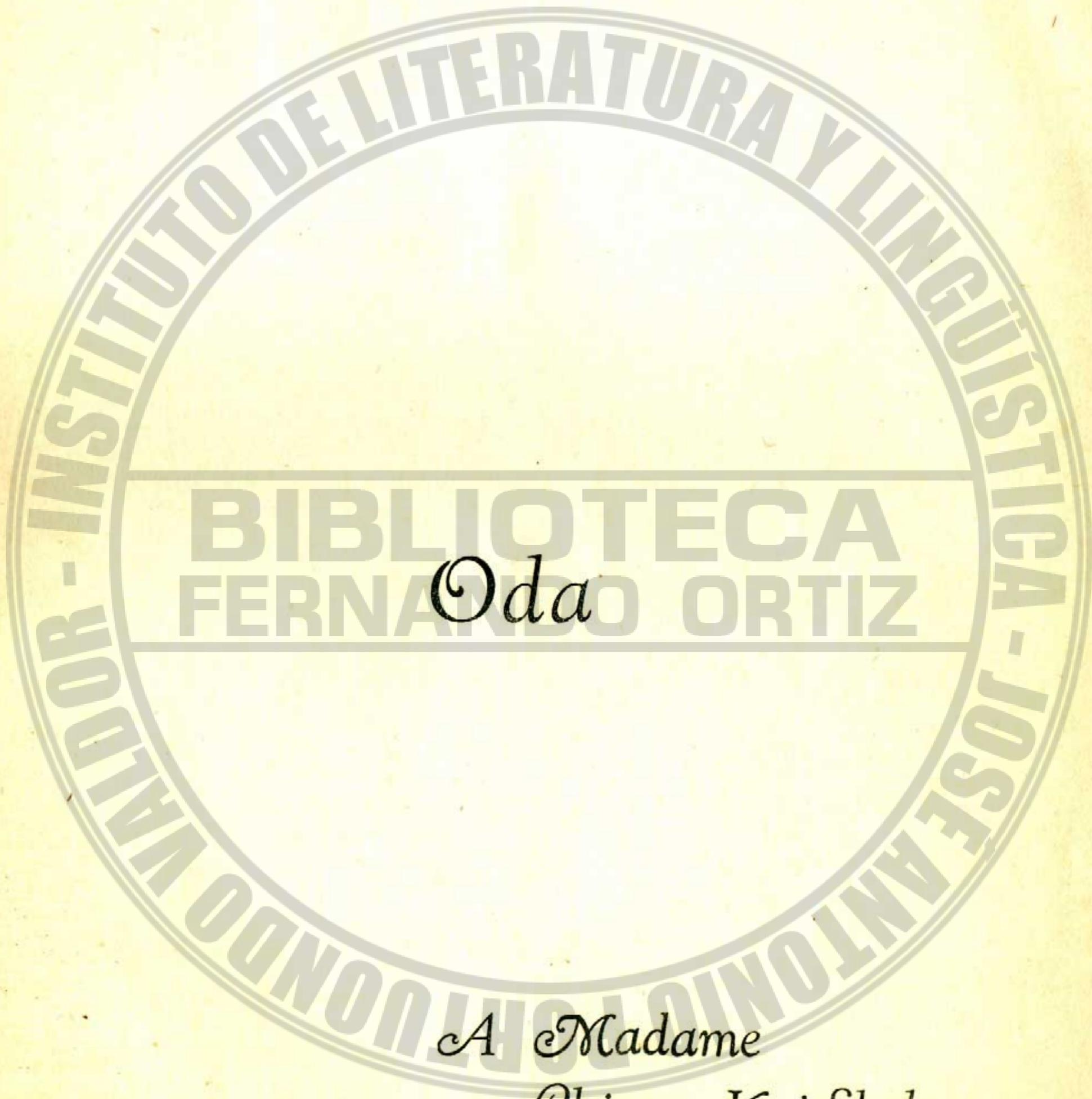
Porque a veces la muerte nos perfuma,
y el sueño embriaga a veces como el opio.
Por eso, nada importa si asoma entre la espuma
el ojo artificial del periscopio.

No importa. Ante el peligro vuestro pecho se ensancha,
y, una vez y otra vez,
cruzáis la niebla turbia del Canal de la Mancha
y el vaho denso del Canal de Suez.

Con vuestros viejos barcos vais ganando la guerra,
con vuestros viejos barcos, que os sirven de ataúd.
Salud, bravos marinos mercantes de Inglaterra!
Salud!



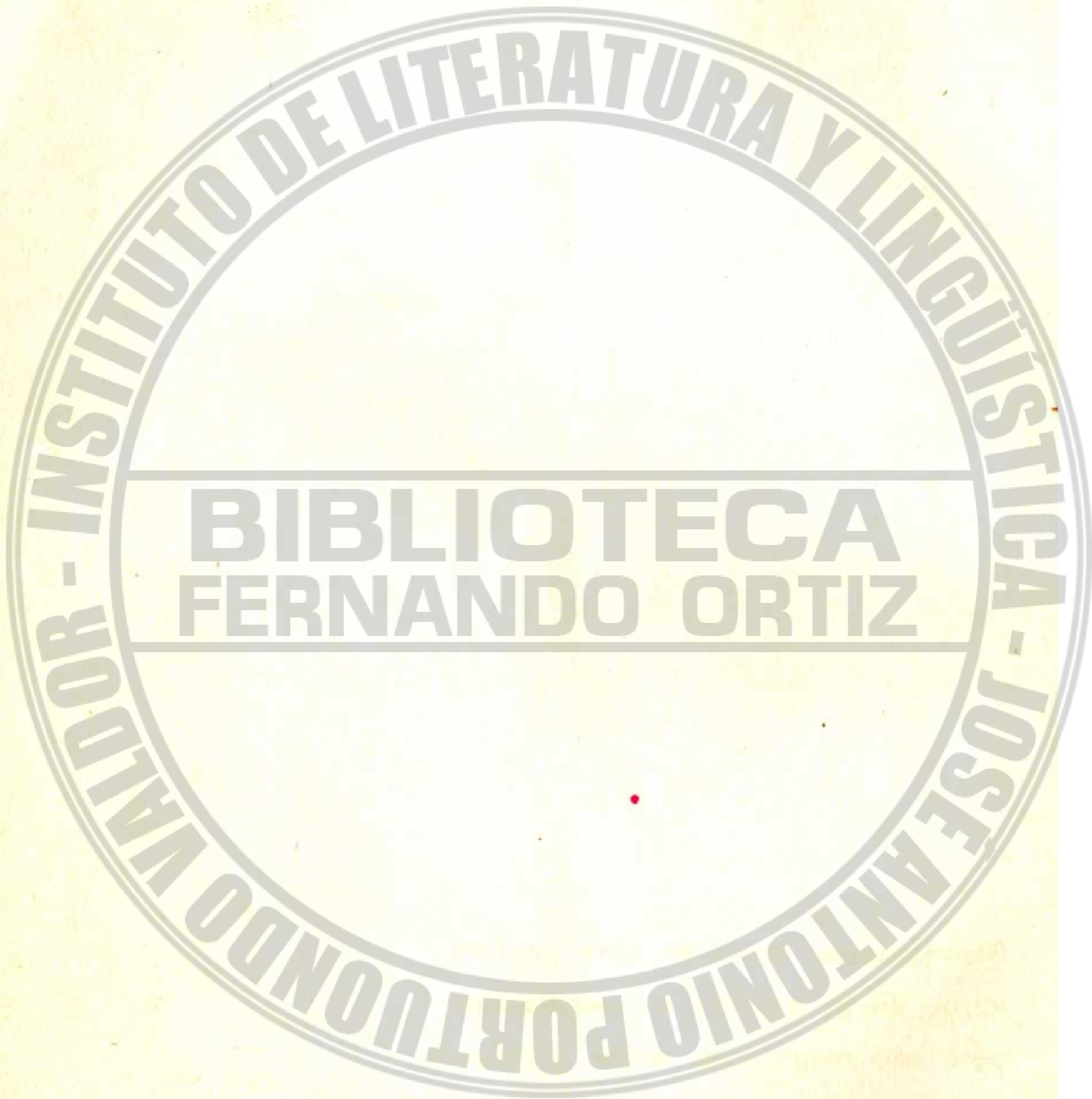
**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**



BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ

Oda

*A Madame
Chiang Kai-Shek*



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA - JOSE ANTONIO
FERNANDEZ -

**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

Serenamente, como se abre un loto,
surge de la tiniebla un resplandor;
pero ese resplandor, dulce y remoto,
pone en todas las almas un destello de amor.

Porque en ti nace, como un don supremo,
el gesto firme ante la adversidad,
y tu alma noble, igual que un crisantemo,
alza en la noche asiática su blasón de bondad.

Y así te yergues ante la injusticia
con una imperturbable intrepidez,
con la serena majestad patricia
de quien retó a la muerte una vez y otra vez.

Porque en la sombra del presente incierto
tu esperanza ilumina el porvenir,
y eres madre de todos los que han muerto,
y eres madre de todos los que aun han de morir!

Y así, sobreponiéndose a su luto
tu corazón se ensancha en la inquietud,
pero la fe en tu pueblo es como un fruto
en el resplandeciente árbol de tu virtud.

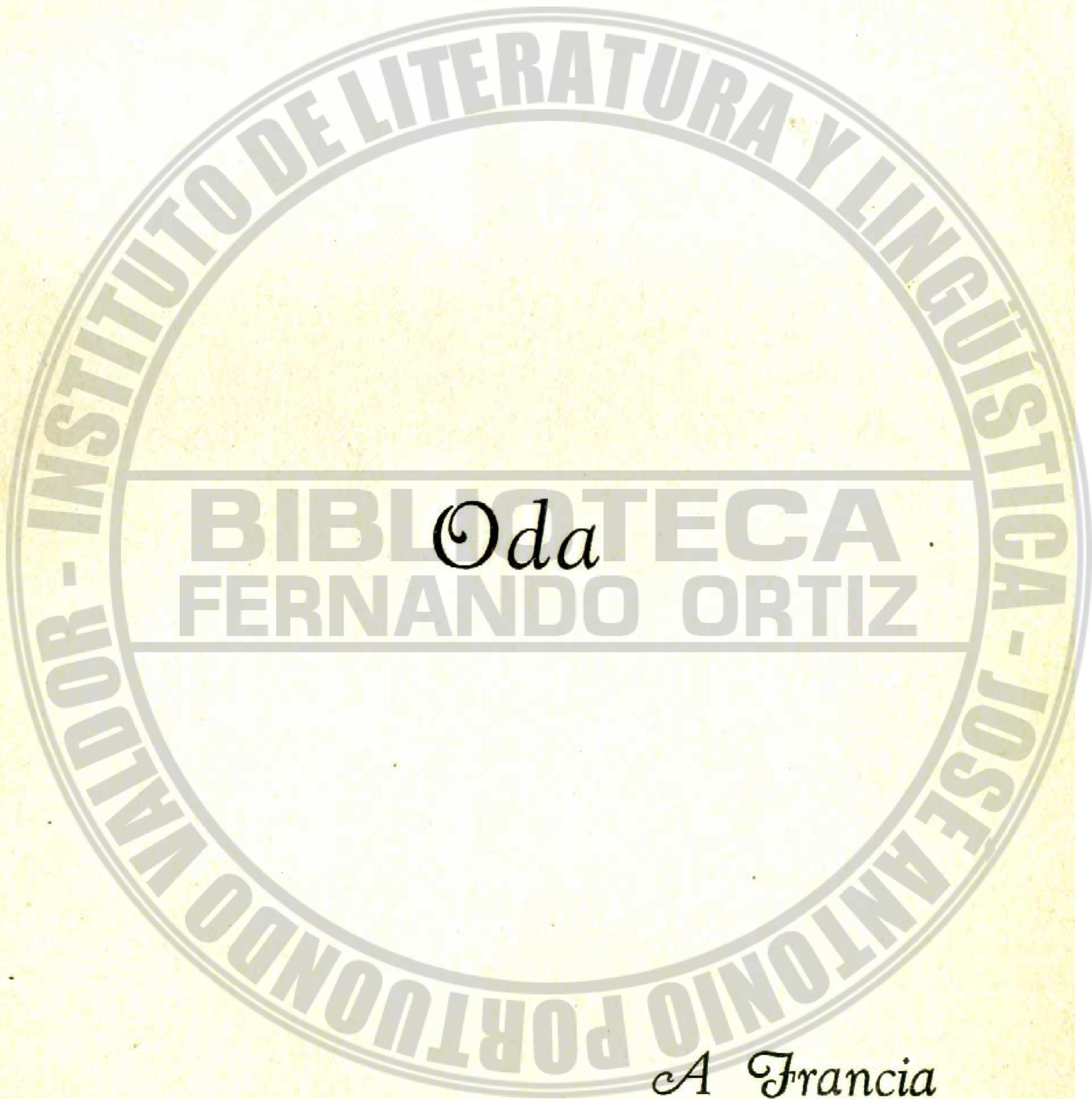
Y aunque aún quedan crepúsculos fatales
antes del resurgente amanecer,
tú veras madurar los arrozales,
y el loto de tu estanque volverá a florecer.

Porque ya tú has sembrado la simiente
en un surco de sangre y de ideal,
y en ese surco, necesariamente,
brotarán las espigas de un ensueño inmortal!

Y entonces el fulgor dulce y remoto
se hará un gran resplandor de frenesí,
y en tu fragante corazón de loto,
la China, eterna y libre, será digna de ti!



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**



Oda
BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ

A Francia



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA - JOSE ANTONIO PORTUONDO VILLANOR

**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

Para cantarte, una palabra sola:
Francia!
Tu propio nombre es signo de fragancia,
y es el rumor eterno de una ola
que llena con sus ecos el mar y la distancia.

Esa palabra sola ha de cantarte,
Francia,
y es porque en ella ondula un estandarte,
y es copa de cristal donde se escancia
el más selecto vino del amor y del arte.

Y, sin embargo,
sobre tu luz hay un crespón de sombra
y tu encanto vivaz es un letargo,
y hoy, si una voz te nombra,
sólo responde un eco amargo.

Pero es bella la Venus a pesar de estar rota,
y aunque la sangre huyera de tus venas
hasta la última gota,
tú eres aun libre entre cadenas
y estás invicta en la derrota!

Esa es tu gloria, y ésa
la más firme raíz de tu prestigio;
y aunque no quede pan sobre tu mesa,
le cantas al teutón la Marsellesa,
y alzas sobre su swástica tu inmortal gorro frigio!

Y las hordas germanas
no pueden impedir que cada aurora,
en su vibrante convulsión sonora,
canten un himno libre las campanas
desde las torres de Nuestra Señora!

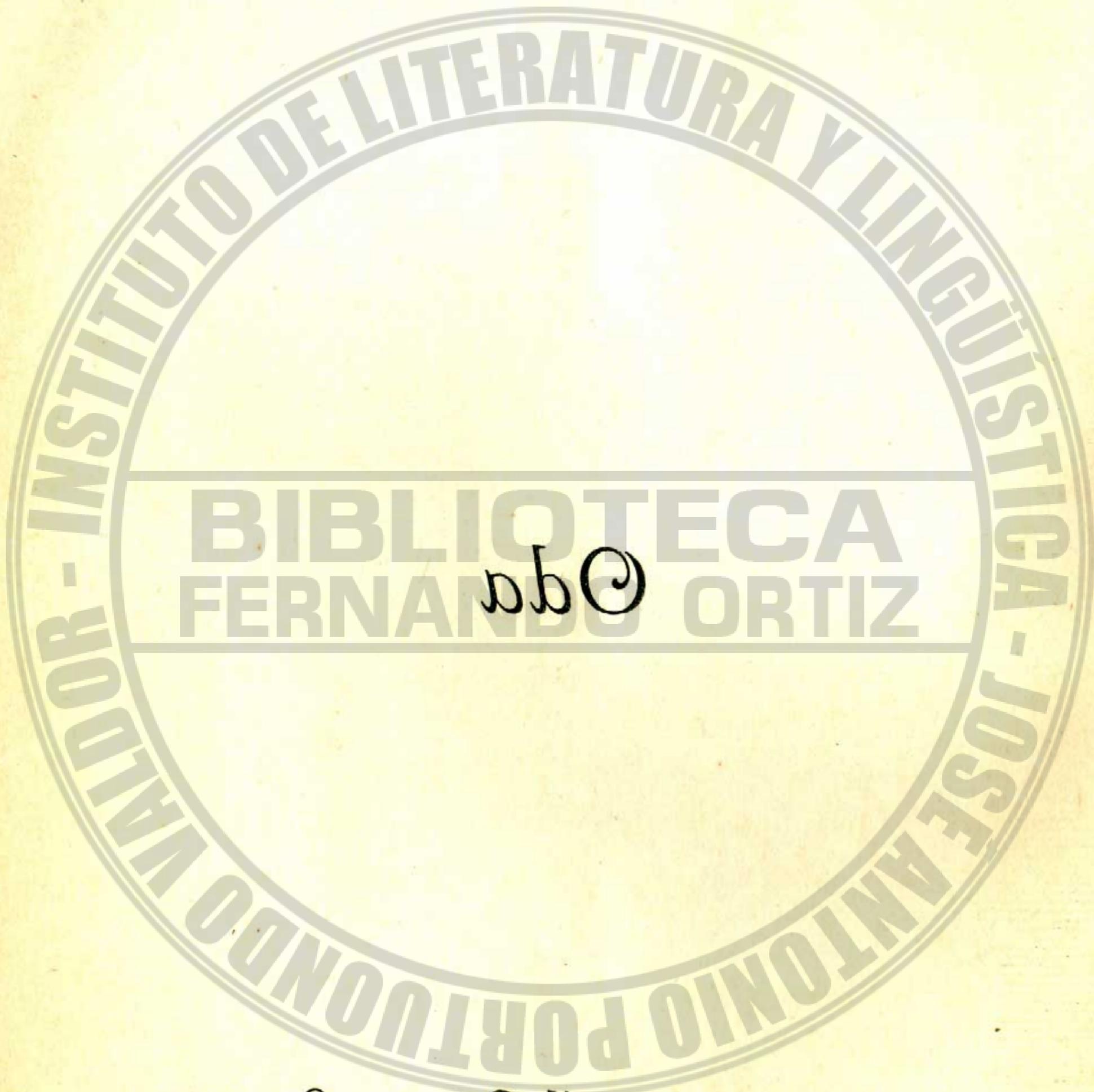
Sí. El invasor te humilla,
pero no te ha vencido;
y a su vez, y muy pronto, doblará la rodilla,
porque a un pueblo que supo conquistar la Bastilla
no puede contenerse con la Línea Sigfrido!

Y es que tu eres simiente
que fructifica hasta en la arena;
y los hombres del Nuevo Continente
te han de tender la mano nuevamente,
bajo el fulgor simbólico de la Cruz de Lorena.

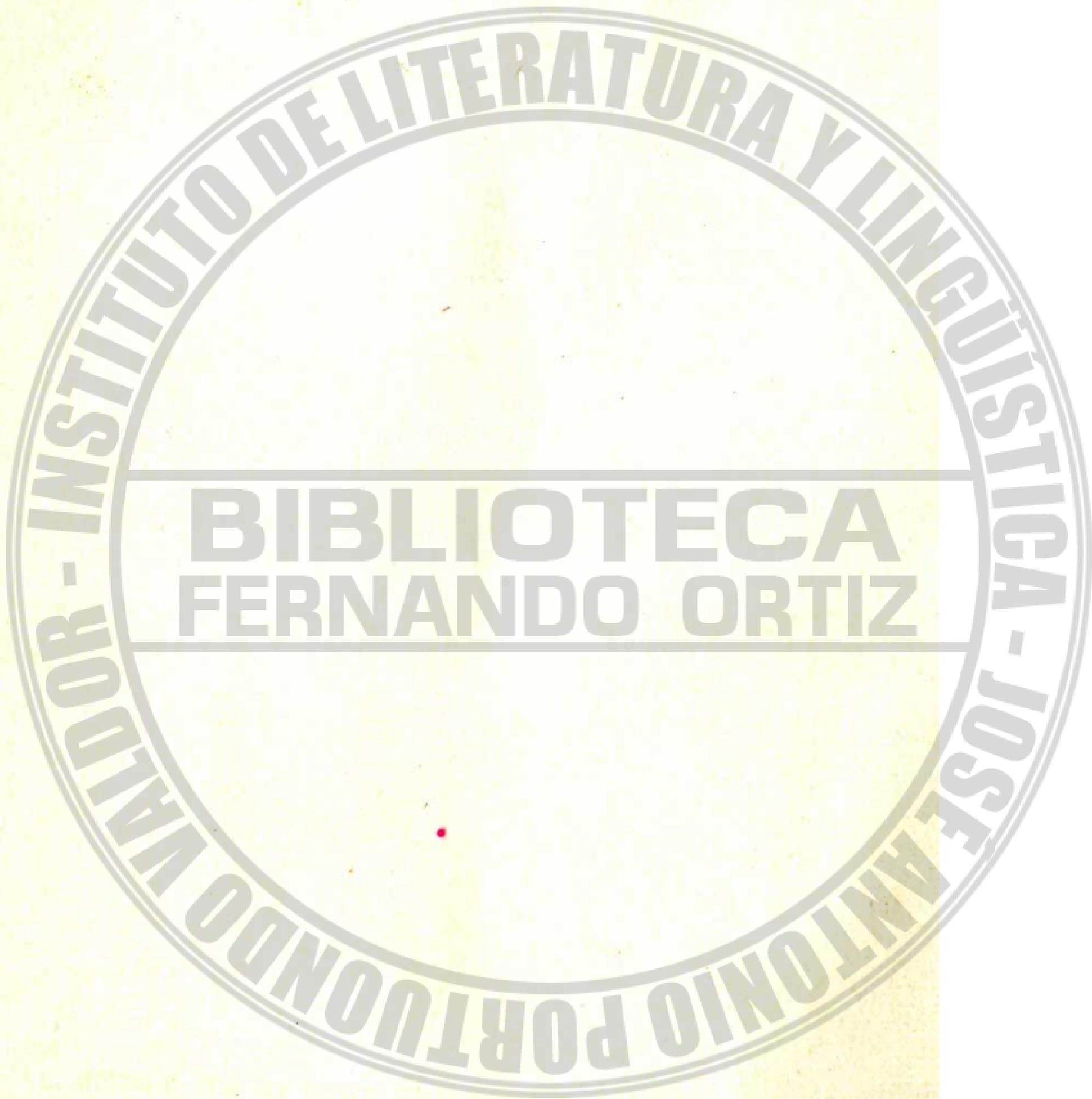
Y entonces, otra vez con tu fragancia
y con tu alegre libertad de ola,
y otra vez más allá de la distancia,
te ha de cantar una palabra sola:
Francia!

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA - JOSÉ ANTONIO PORTUONDO VALLDOR

**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**



Al Ejército Revolucionario



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**



Aquí la noche es clara y hay rosas en los huertos,
y la brisa del trópico trae un rumor de olas.
Allá, sobre ciudades de ruinas y de muertos,
los Stukas nocturnos siembran siniestras amapolas.

Aquí cantan los pájaros en cada nuevo día,
y la mujer sonríe, y el niño se divierte.
Aquí la vida es bella todavía:
Allá, la vida es sólo luchar hasta la muerte!

Pero allá, en las cenizas de los campos de trigo,
inconmoviblemente, frente al teutón frenético,
dando siempre la cara al enemigo,
está el Ejército Soviético!

Allí estás, camarada, defendiendo tu idea,
y ni cien mil cañones acallarán tu voz,
pues donde el garabato de la swástica ondea,
la Luna, como un símbolo, tiene la curva de una hoz!

Por eso, nada importa si el invasor avanza,
pues tú, retrocediendo, combates hasta el fin,
y te anima, en el odio y la venganza,
la sombra augusta de Lenin!

Que entren los mariscales de monóculo y fusta,
y el rebaño de nazis de cerebro sintético,
que allí, con su alma ancha, con su salud robusta,
está el Ejército Soviético!

Que entren, con un estruendo de máquinas guerreras,
vociferando himnos en su idioma confuso,
que allí, fusil en mano, detrás de las trincheras,
los espera a pie firme el pueblo ruso!

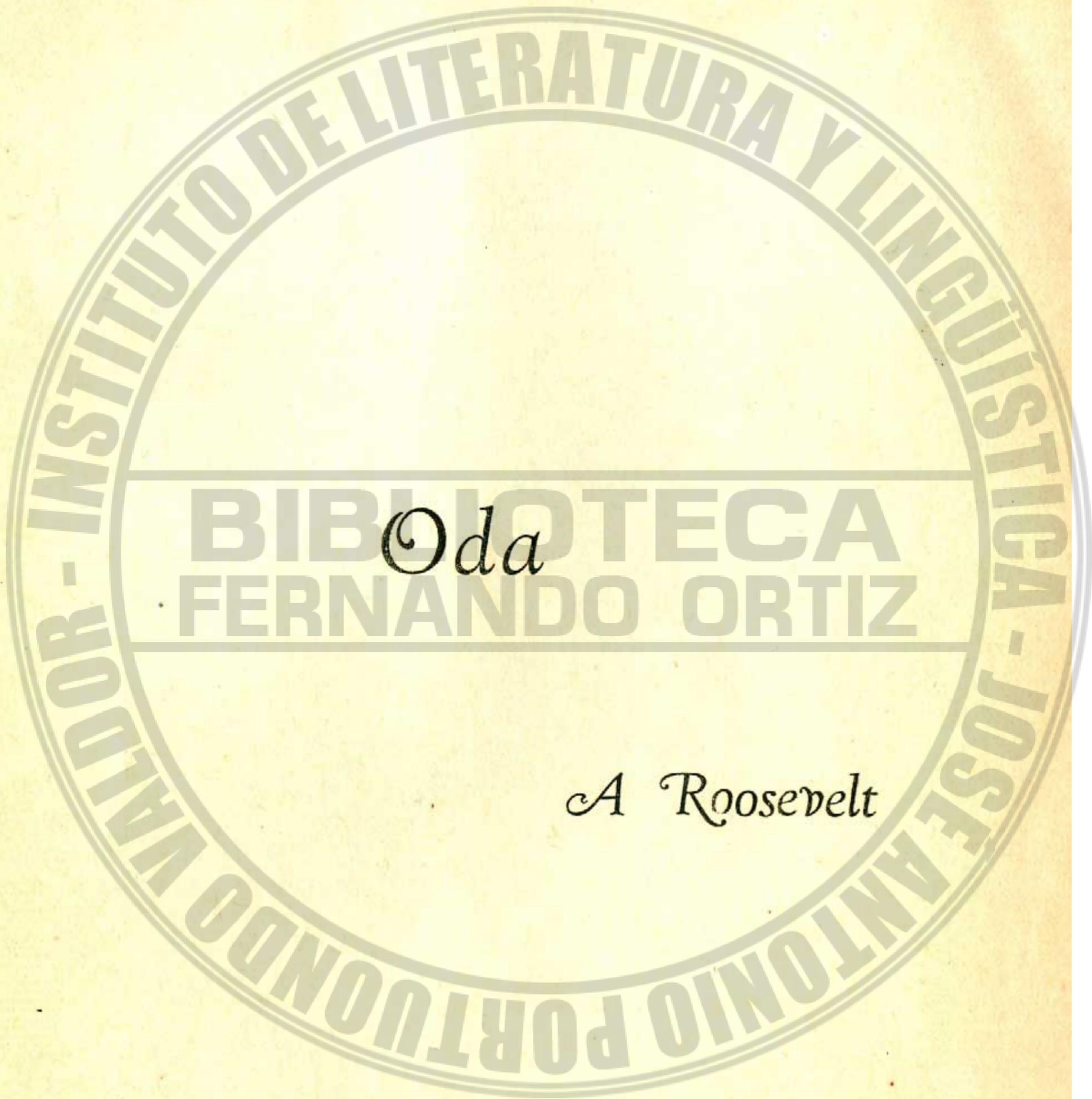
Que entren, y que paseen su jactancia prusiana,
rajando las trompetas de su triunfo hipotético:
Detrás de cada árbol, desde cada ventana,
los acecha el Ejército Soviético!

El agua, porque es pura, se evapora a su paso,
y el viento, porque es libre, los increpa;
y en su avance orgulloso, de la aurora al ocaso,
solamente conquistan el gran silencio de la estepa!

Que entren, que ya esa tierra los conoce,
y el fango del otoño, y el horizonte hermético;
y, como en el glorioso 1812,
los detendrá el Ejército Soviético!

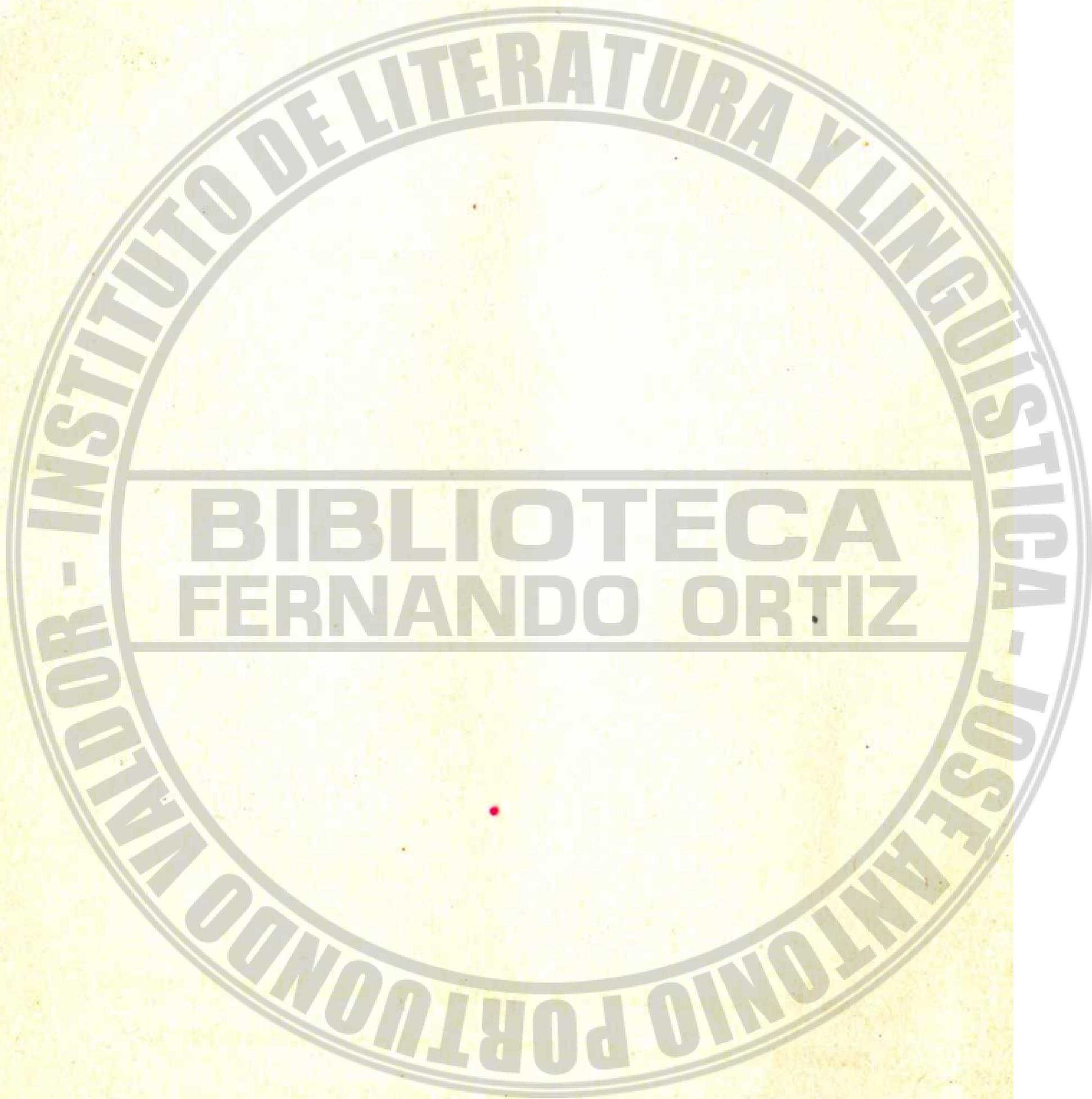


**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

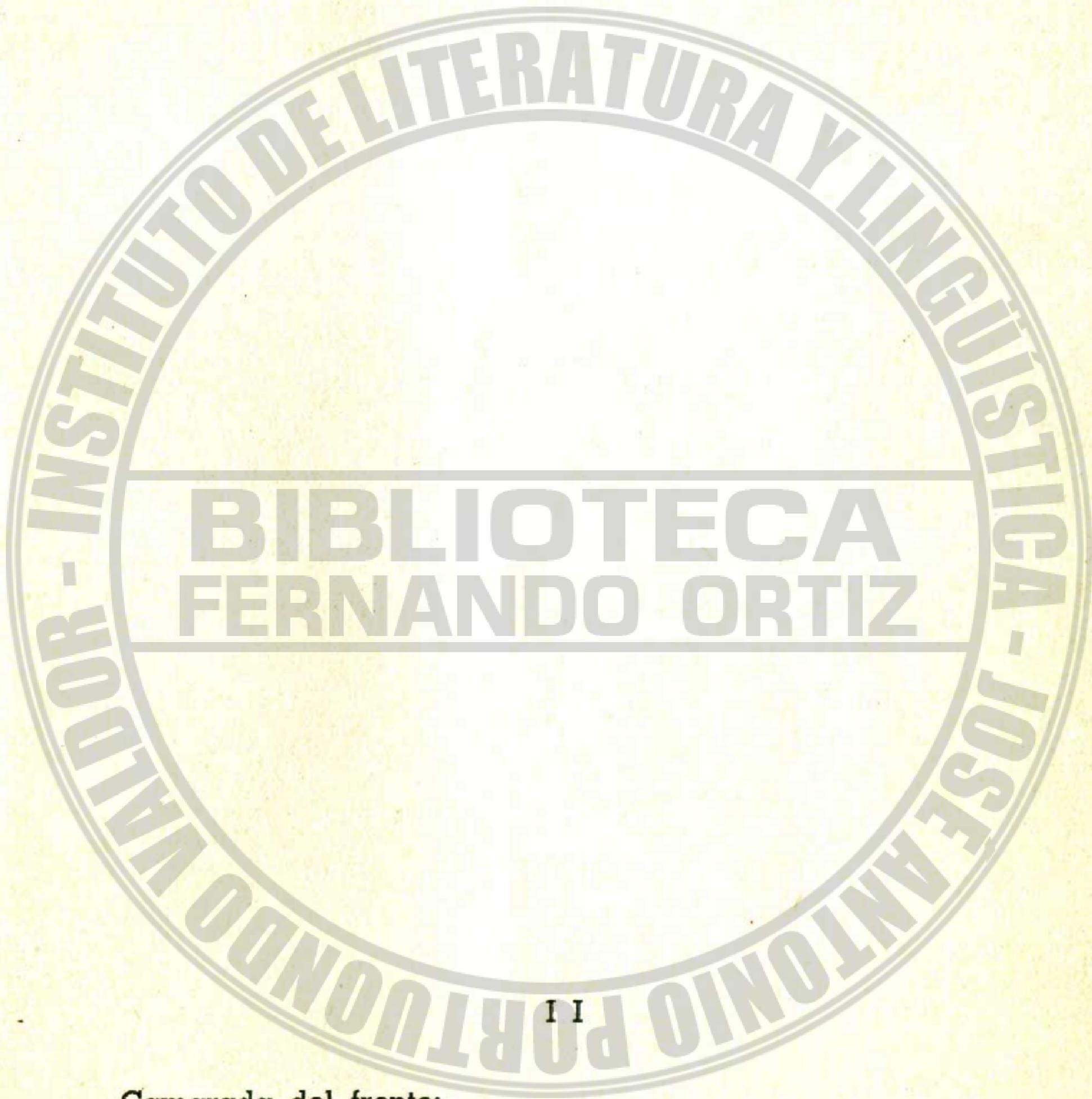


Oda
BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ

A Roosevelt



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**



Camarada del frente:

Todos los hombres libres, con un gesto viril,
muy pronto empuñarán resueltamente
su fusil!

Tú, que ensanchas el tórax ante el viento funesto:
Allá, en una trinchera, mi puesto está vacío,
pero quizás mañana ya iré a ocupar mi puesto,
pues lo que tú defiendes, que es tuyo, es también mío!

Tú te bates por todos los hombres libres de la tierra;
por un concepto eterno das tu vida fugaz;
y todos nos iremos a ganar, en la guerra,
el derecho supremo de morirnos en paz!

Por eso iremos todos —y ya se acerca el gran instante—:
Por eso iremos todos a luchar como tú,
y con tu misma decisión triunfante
de Stalingrado y de Moscú!

Todos acudiremos, compañero del frente,
porque esta vez no ha de morirse en vano;
porque esta vez, definitivamente,
blanco, amarillo y negro, se estrecharán la mano!

Sí. Yo veo una aurora tras la noche sombría,
una aurora inmortal que ya se expande:
Por eso, camarada, afina bien la puntería,
porque vas a matar por algo grande!

Todos los hombres libres lucharemos contigo,
y en un esfuerzo unánime lograremos vencer;
y, una vez más, tendrá la estepa su horizonte de trigo;
y habrá otra vez en tus canciones una sonrisa de mujer!

Por los cielos pacíficos verás pasar las golondrinas,
y el humo de las fábricas anocheciendo el sol;
y surgirán alegres ciudades de las ruinas
de Leningrado y de Sebastopol!

Por vez primera, entonces, será alegre el trabajo;
por vez primera, entonces, todos los hombres se sonreirán,
pues para entonces, en el mundo no habrá arriba ni
(abajo,

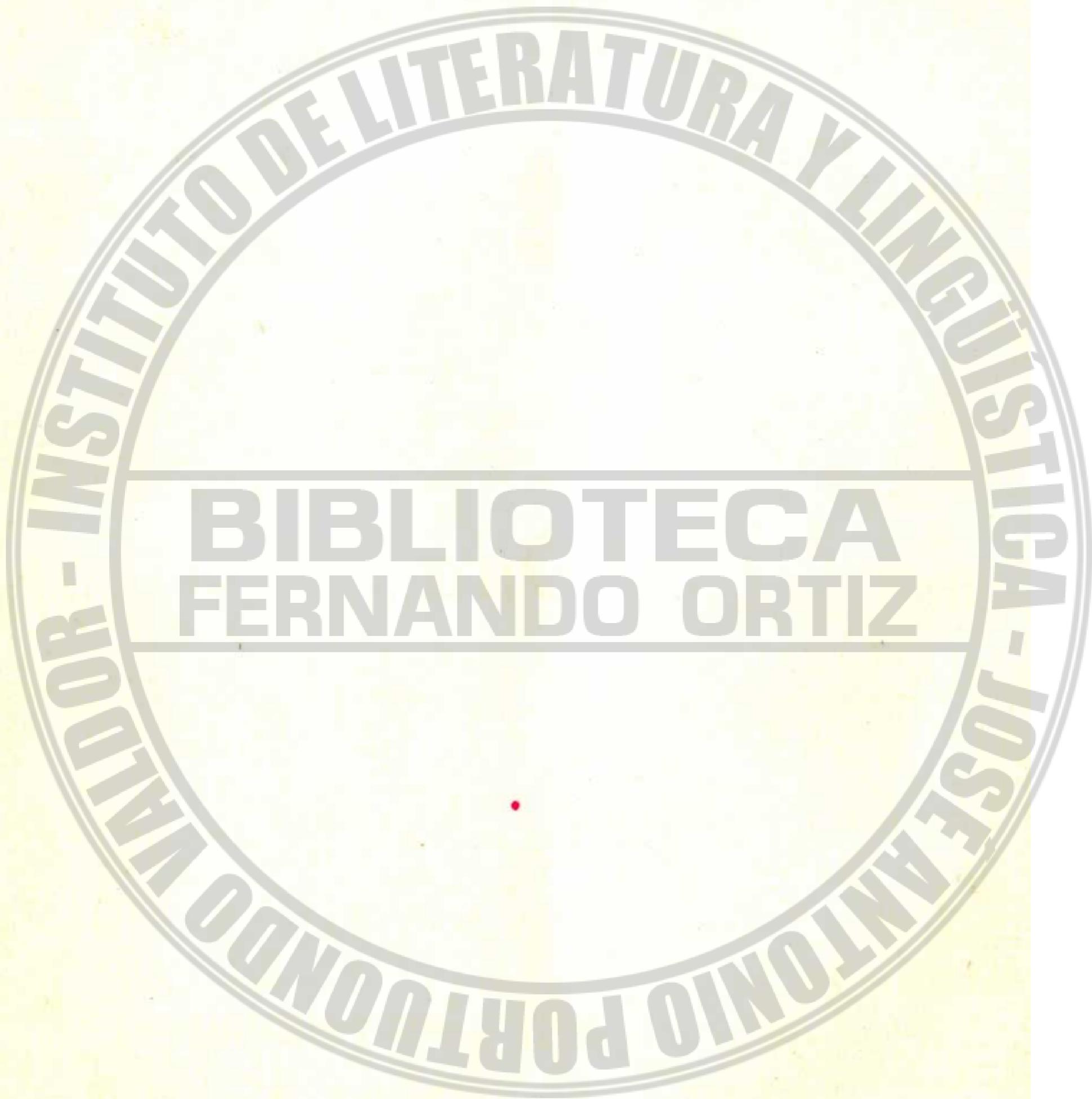
y los hijos de todos los hombres tendrán pan!

Por eso os digo a todos: Buena suerte!

Feliz el que regrese, porque tendrá una hermosa
(bienvenida.

No, hombres libres del mundo: No será inútil nuestra
(muerte,

que esta vez moriremos viendo nacer la vida!



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

ANTONIO JOSÉ ANTONIO - INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA - FERNANDO

**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

General Chiang Kai-Shek: Digo tu nombre,
y el aire se engrandece de valor y de fe:
El hombre, cuando es libre, es más que un hombre,
y millones de hombres por ti están hoy de pie.

Nada importan la muerte ni la ruina
cuando ante el enemigo la patria dice: No!
En tu pecho palpita el corazón de China,
y el corazón de China jamás se doblegó!

Siete años de sangre y de metralla
no te han vencido: Ni aunque fueran cien...
Porque un pueblo que supo construir la Muralla,
mantendrá la República del Doctor Sun Yat Sen!

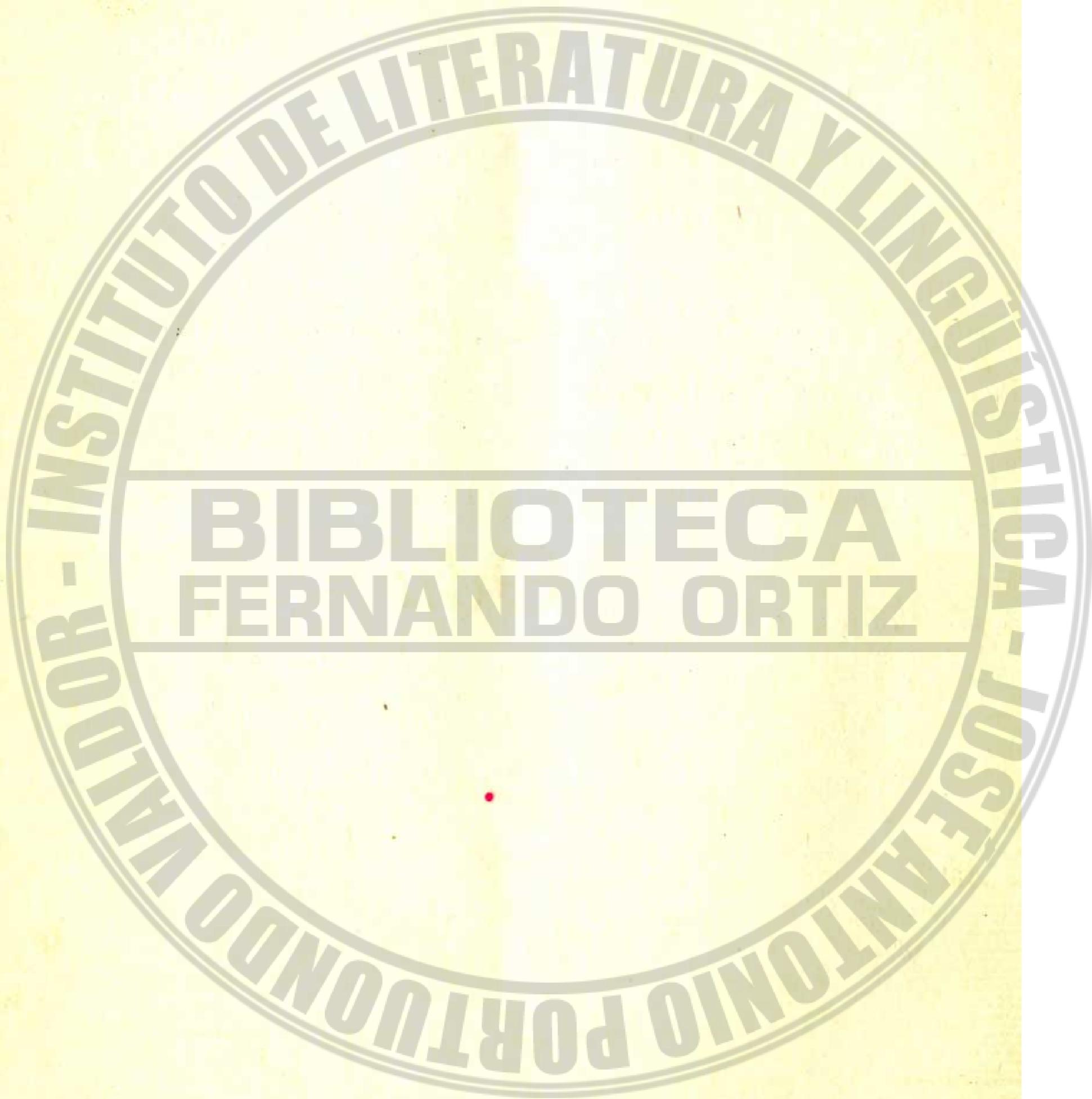
Por eso, General, tu patria es invencible,
pues donde mueren mil, van otros mil.
Y es que no existe nada más temible
que un gran pueblo pacífico cuando empuña el fusil.

Por eso, General, toda tu gente,
igual el hombre, el niño y la mujer,
todos pueden mirarte frente a frente,
y es porque todos saben cumplir con su deber!

Por eso, nada importa si el presente es sombrío,
pues la aurora del triunfo se irá expandiendo al fin,
y, una a una, caerán sobre Tokio
las bombas que cayeron en Chumkín!

Fué el cobarde yamato quien impuso esta guerra,
pero nada te importe lo que pueda durar:
Sus soberbios ejércitos abonarán la tierra,
y su flota orgullosa se irá al fondo del mar!

Porque la paz se gana en la trinchera,
y ante el puño resuelto se rinde la traición,
y pronto, el Sol Naciente de la odiada bandera,
ha de ser un Ocaso Final para el Japón!



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**

La poesía es la intuición suprema. Una ráfaga de arte arrastra polen de futuros. La visión depurada irisa el contorno de las cosas; y cada matiz adquiere jerarquía, y cada onda se multiplica en sí misma. La mirada hiperbórea no pierde el contacto de "su" tierra. Por eso la poesía es un anticipo de escenarios.

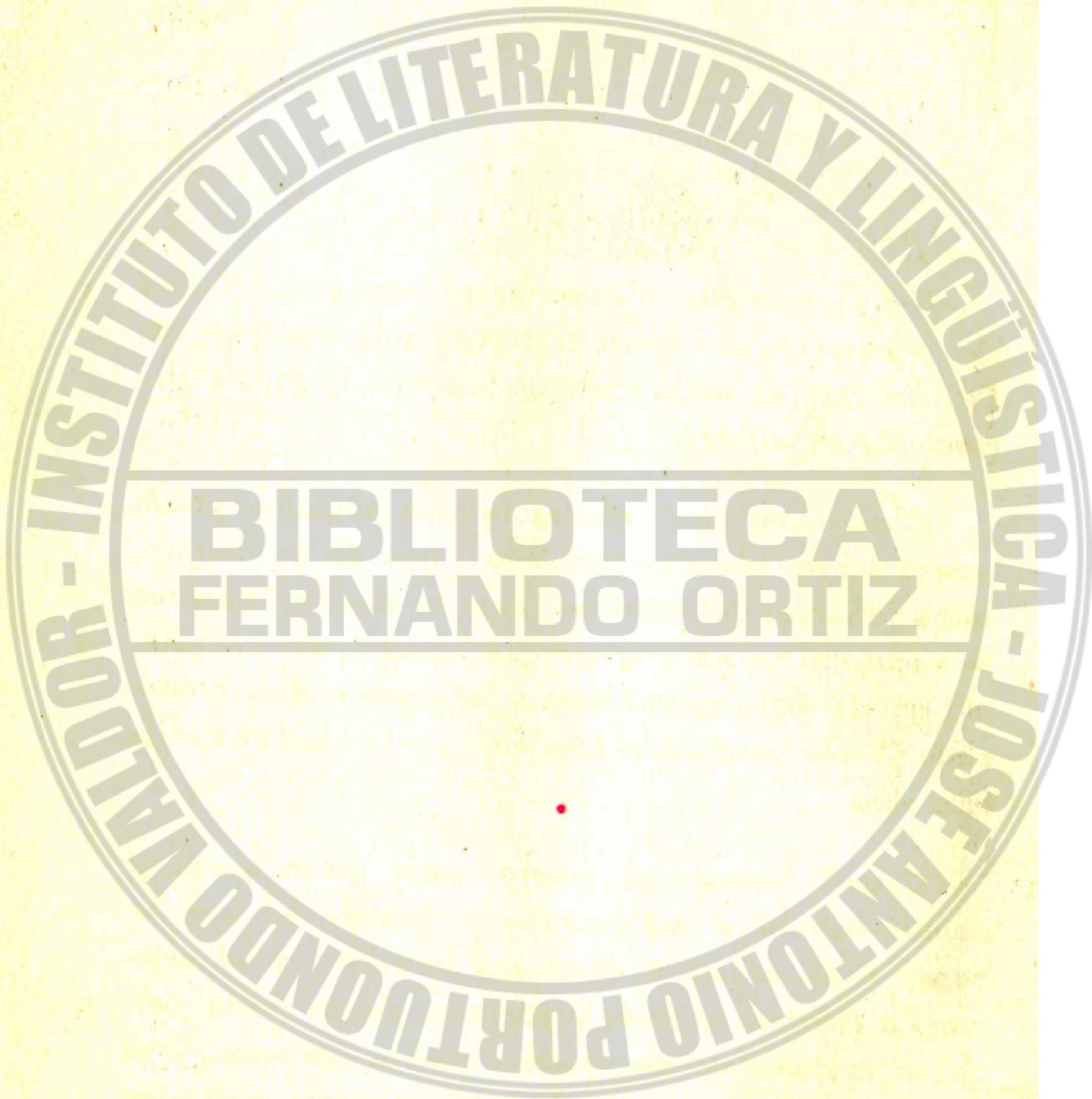
Así ha sido siempre. Y el poeta ratifica así, sin solución de continuidad, su condición vaticina. Apolo se hermana a Argos. La palabra lírica tiene una unción sagrada, aun cuando roce la áspera corteza del mundo. La poesía es, verdaderamente, un argumento de la eternidad.

José Angel Buesa —a quien, por la gentileza de una dedicatoria, no puedo prodigar el alto elogio que merece— no contempla con ojos indiferentes el cuadro que se debate, a golpes de metralla, en todos los horizontes de la tierra. Sabe que la batalla tiene lugar en todas partes y, en la trinchera invisible de la poesía, enciende las granadas del verso. Aquí está, combatiente a su modo, con su ejército musical.

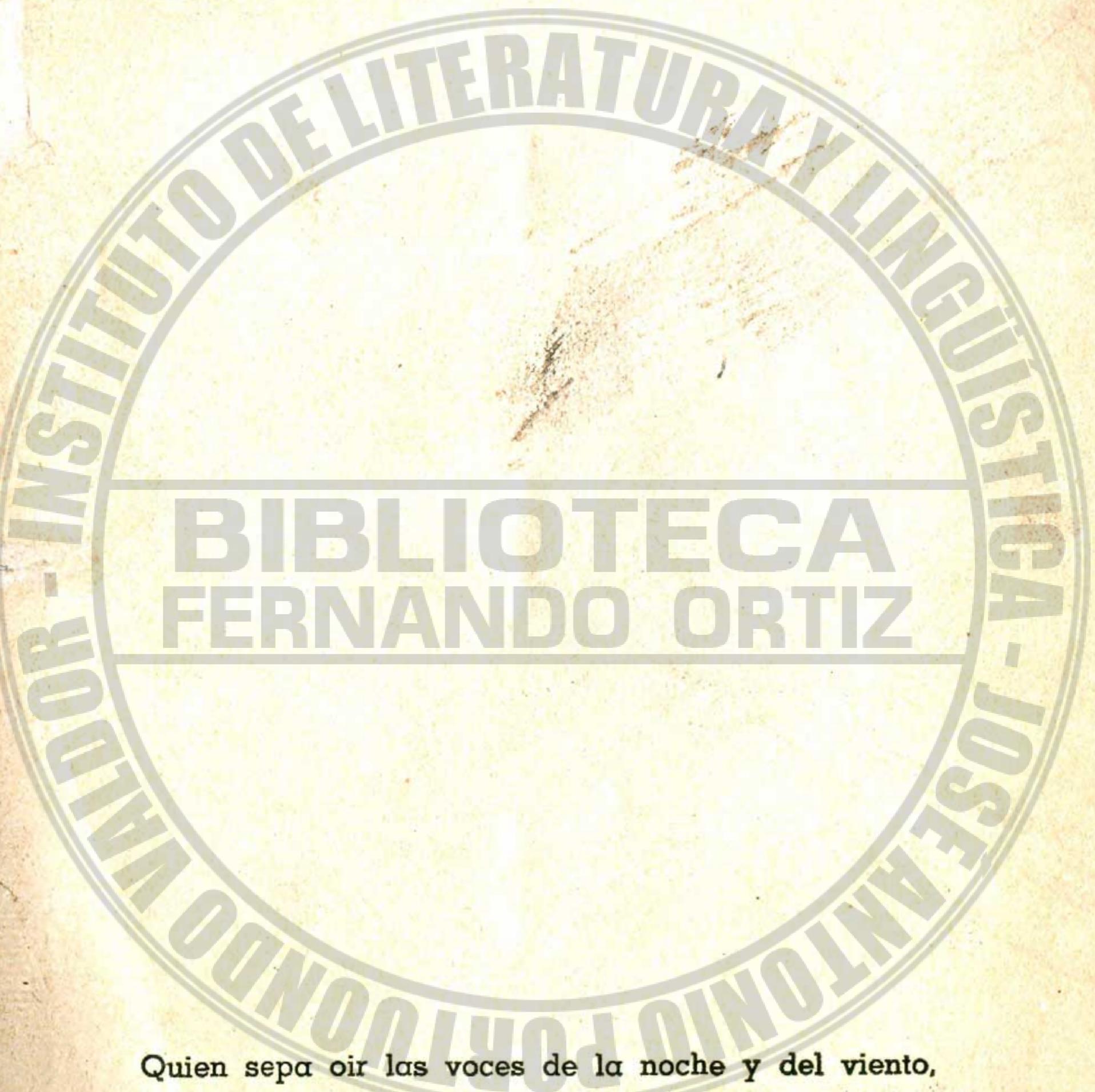
Para contribuir a la Quinta Feria del Libro, la Dirección de Propaganda de Guerra ofrece al público esta recopilación épica de José Angel Buesa. No siembra en vano. Los surcos de la democracia se nutren de ideas. Y el pensamiento es la puerta de la luz.

Arístides SOSA DE QUESADA.

En La Habana, Nov. de 1943.



**BIBLIOTECA
FERNANDO ORTIZ**



Quien sepa oír las voces de la noche y del viento,
sabr  que ha muerto un hombre de corazón tranquilo,
de mirada profunda como su pensamiento;
aquél que tuvo un soplo de huracán en su acento
y raíces de encina secular en su estilo.

Con su cuerpo de atleta y sus barbas de santo,
como un astro que surge de un ocaso siniestro,
si viviera estos días de inquietud y de espanto,
él hubiera cantado como nadie este canto:
Se llamaba Walt Whitman... y ese hombre era vuestro.

Nadie como Walt Whitman, para cantar los Estados
(Unidos!

Todavía su voz hace crecer las mieses,
y sus cantos resuenan en todos los oídos,
esperanzando los reveses
y reanimando a los vencidos.

Nadie como Walt Whitman, piloto del futuro,
con sus viejas palabras y sus nuevas verdades,
en este alucinado cielo oscuro,
en estas turbias tempestades,
en este instante duro.

Él, con su acento bíblico y su faz de profeta;
él, águila con trino,
en esta noche amarga, en esta sombra inquieta,
miraría la aurora con ojos de poeta,
y nos señalaría, sonriendo, el camino.

Él, cantor de las máquinas y de las multitudes,
de las ruidosas fábricas y de los altos edificios,
conoció como nadie vuestros vicios,
y supo, como nadie, trocarlos en virtudes.

Pero él vive en la yerba de las llanuras del oeste,
y en la miel roja de la remolacha,
y es un vasto silencio sobre el paisaje agreste,
y es resina en el tronco bajo el filo del hacha.

Él está con vosotros. Comparte vuestros fríos
en amplios aposentos y en miserables cabañas,
y es la proa tajante de todos los navíos,
y es el férvido impulso de los ríos,
y es nieve majestuosa sobre vuestras montañas!

Él está con vosotros. Trabaja en los talleres
con diferentes cuerpos y con distintos nombres,
pues su espíritu pasa por millones de seres,
y sonríe en los labios de todas las mujeres
y de todos los hombres!

Y él está con vosotros en la lucha terrible,
en el músculo tenso por la audacia,
y su presencia se hace firmemente visible,
como una viva antorcha inextinguible
en el santuario de la Democracia!

Y estará con vosotros en el día de gloria,
después de tanta adversidad;
en el día feliz de la Victoria,
en el gran día de la Libertad!

Y tras la horrenda noche que oscurece la tierra,
el alba que ya asoma no debe ser fugaz,
porque tan necesario como ganar la guerra
es mantener después la paz!

Oxidada de sangre reposará la espuela,
y un clamor de campanas cruzará sobre el mar;
y el canto de los niños que van alegres a la escuela,
y el bienestar del padre y la sonrisa de la abuela,
serán el canto que Walt Whitman debería cantar!

Entonces habrá pájaros otra vez en los nidos,
y nuevamente el surco volverá a florecer;
y serán aun más grandes los Estados Unidos,
grandes por ser amados más que por ser temidos,
en esta gran América que ahora empieza a nacer!



INSTITUTO DE LITERATURA Y LENGUAJES
ANTONIO PORTUONDO
BIBLIOTECA
FERNANDEZ ORTIZ

